

## EL CUARTO EVANGELIO (XXVII)

### EL MANDAMIENTO NUEVO



“Este es mi mandamiento: que os **améis** unos a otros como yo os he **amado**. Nadie tiene **amor** más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis **amigos** si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo **amigos**, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os **améis** unos a otros” (Jn 15, 12-17).

### COMENTARIO

Sin duda, **amar a los demás como hemos sido amados por Jesús excede a nuestra capacidad**. Quien ha dado su vida por nosotros es inigualable. Y, sin embargo, el mandamiento parece evidente. Mas bien **habrá que entender que Él mismo amará a través nuestro a los demás, y que necesita nuestra mediación para que los otros se sientan amados por Dios**.

Si la Regla Benedictina manda recibir al huésped como al mismo Cristo en persona, **la forma más digna de hacerlo es que lo recibamos en el nombre de Cristo**. Debemos dejarnos atravesar por el amor que Él ha prometido darnos, y así se dará a través nuestro.

Por el condicional que aparece en el texto, el de que seremos **amigos de Jesús si hacemos los que Él nos manda, parecería que la amistad del Maestro está hipotecada** a que cada uno de nosotros haga o no su voluntad. **Interpreto que la amistad de Jesús es un ofrecimiento estable y seguro. De nosotros depende gozar o no de ella**.

### PROPUESTA

¿Te sabes amigo de Jesús? ¿Le dejas tu mediación para que Él ame a los demás?